

Díaz reactiva la propuesta de dar 300 euros para mitigar la inflación

La vicepresidenta segunda propone elevar el impuesto de sociedades a las energéticas

EL PAÍS. Madrid La vicepresidenta segunda del Gobierno y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, reactivó ayer la propuesta para crear un cheque de 300 euros dirigido a las personas más golpeadas por la subida de precios. "Para reforzar la protección de la ciudadanía, apostamos por un cheque de 300 euros para las personas más golpeadas por la crisis como se ha puesto en marcha en Francia", anunció en su cuenta de Twitter un día después de las elecciones de Andalucía, que el PP ganó con mayoría absoluta y en las que se desplomó la coalición que ella misma respaldaba.

La medida, según fuentes cercanas a la vicepresidenta, tendría un coste de 1.200 millones de euros, lo cual significa que llegaría a cuatro millones de hogares. La vicepresidenta, además, planteó elevar el tipo del impuesto de sociedades para las grandes empresas energéticas, concretando por primera vez que la subida por la que aboga su partido sería de 10 puntos. Según estas fuentes, esas propuestas están siendo negociadas con los socialistas.

Díaz y Unidas Podemos meten así presión a sus socios de gobierno tras las elecciones en Andalucía para que se amplíen las ayudas extraordinarias aprobadas en el decreto anticrisis, que vio la luz en abril para mitigar el impacto económico de la guerra en Ucrania y que dejará de tener efecto a finales de este mes. "El RDL 6/2022 decae el próximo 30 de junio y tenemos tres meses ante la situación de incertidumbre económica glo-

bal. Es imprescindible reforzar la protección de la ciudadanía y avanzar en medidas que potencien la transición energética", señaló la vicepresidenta. Para exponer sus propuestas, hizo públicas en un hilo de Twitter las carpetas que hay ahora encima de la mesa.

Financiar la transición

Muchas de esas medidas ya se negociaron el pasado mes de marzo, pero no salieron adelante. Es el caso del cheque de 300 euros por el que apostó el Ministerio de Derechos Sociales, que dirige la secretaria general de Podemos, Ione Belarra. La vicepresidenta volvió a insistir ayer en la necesidad de aprobar un recargo para las compañías energéticas ante los beneficios extraordinarios que están obteniendo por el encarecimiento de las materias primas.

Se trata de una cuestión que en los últimos días ha elevado la tensión entre los dos socios de la coalición de Gobierno. En concreto, Díaz se decanta por elevar en 10 puntos el Impuesto de Sociedades para estas empresas, frente al 30% que pagan actualmente —solo las energéticas y la banca abonan ese tipo, del 25% para el resto—, "para recaudar entre 1.500 y 2.000 millones de euros, de acuerdo con la evolución de los precios y los márgenes que se prevén para los próximos meses.

Con ello, señaló Díaz, se debería financiar "la transición ecológica y una movilidad sostenible", permitiendo una reducción del precio del transporte público. "Ante el aumento del precio de los carburantes, reducir un



Yolanda Díaz, el pasado jueves, en una imagen del ministerio.

La medida costaría 1.200 millones y llegaría a cuatro millones de hogares

La ministra pone presión al PSOE tras las elecciones andaluzas

50% el abono transporte", añadió la vicepresidenta. "Además, proponemos establecer un mecanismo que permita graduar la bonificación al precio de la gasolina y del gasóleo no profesional según el nivel de renta de las personas beneficiadas", reduciendo en la red social.

"La inflación está golpeando a las familias. Se nota al hacer la compra o a la hora de cuadrar las cuentas a final de mes. El Gobierno actuó con rapidez y determinación, pero ahora no es suficiente. Debemos reforzar la protección frente a una crisis internacional", consideró la vicepresidenta, quien remachó: "Las medidas excepcionales en un momento excepcional nos tienen que ayudar a llegar a ser la sociedad que queremos. Un país que mire al futuro y recupere la esperanza avanzando en el día a día".

Calviño admite que la subida de precios durará más de lo previsto

HUGO GUTIÉRREZ, Santander La inflación se ha convertido en un quebradero de cabeza para el Gobierno y amenaza con trastocar sus planes económicos. A pesar de las medidas para amortiguarla, la vicepresidenta de Asuntos Económicos, Nadia Calviño, reconoció ayer que "está claro que tenemos que trabajar con un nuevo escenario de inflación más alta durante más tiempo a nivel internacional".

"La fuerza de la recuperación económica, los cuellos de botella en las cadenas de suministros globales y la guerra de Rusia contra Ucrania están teniendo un importante impacto en el suministro internacional de materias primas y está llevando a un alza de los precios a nivel global", explicó Calviño en la apertura del seminario organizado por la Asociación de Periodistas de Información Económica (APIE) en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), en Santander, con el patrocinio de BBVA.

Calviño resaltó que el Banco Central Europeo haya anunciado ya medidas como la subida de tipos o el mecanismo para evitar que las primas de riesgo se disparen. Sobre el pasivo español, la vicepresidenta primera aseguró que solo queda por financiarse este año un 15% de la cartera de deuda del país.

La inflación también preocupa en Alemania, donde los precios industriales, que recogen el coste de los productos a salida de fábrica, se elevaron en Alemania un 33,6% en mayo, lo que supone el mayor encarecimiento desde el inicio de la serie histórica, en 1949. El gran culpable de las subidas es el precio de la energía, que lleva meses disparado y sin visos de moderarse. La tasa de variación anual de los precios alcanzó en mayo el 7,9%, cinco décimas más que la registrada durante el mes anterior, informa Elena G. Sevillano.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

Aterrizaje suave sin fragmentación

La política de partidos y las decisiones en materia monetaria comparan pocas cosas, pero sí tienen en común el gusto por los mensajes repetitivos. Se trata de generar expectativas y credibilidad. En esas están en estos días los banqueros centrales. Entre otros, hay dos mensajes muy repetidos. Uno es común a EE UU y la Eurozona y lo ha repetido estos días en Barcelona James Bullard, presidente del Banco de la Reserva Federal de St Louis: es necesario y aún posible un aterrizaje suave en vez de una recesión severa. El otro mensaje lo están reiterando como un mantra distintos responsables del BCE, porque se refiere a un problema pro-

prio de la eurozona: el riesgo de fragmentación en las condiciones de financiación.

Que se pueda aterrizar de forma suave es algo que hoy estamos aún lejos de poder asegurar. La inflación se ha pegado a la economía como un molesto chicle en el zapato. No bastará una sola mano para retirar esa goma, hay que hacer varios esfuerzos combinados y pacientes. Y no solamente los bancos centrales. Ayer, la presidenta del BCE, Christine Lagarde, avisaba de la dificultad de la misión ante el repunte de salarios y sus posibles consecuencias sobre la inflación. En la Eurozona, la fragmentación financiera no es un riesgo trivial. Es una seria fuente de incertidumbre que

Draghi logró acallar con su *whatever it takes* y posteriormente se materializó en una unión bancaria que no ha acabado de cerrarse, pero que ha ayudado a reducir notablemente los problemas que surgen cuando aparece estrés financiero en las naciones más débiles. Se suele extender además como una mancha reputacional y afecta a los *ratings* de todo el país afectado. Sube el coste de la deuda para todos, incluidas las empresas. Un problema que ahora ha vuelto con el horizonte de subidas de tipos de interés y notable aminoración de compras de bonos que el BCE sabe que no puede atajar de forma sencilla en el contexto actual. Ya ha causado reacción en Alema-

nia, donde su ministro de Finanzas advirtió de que no se puede estar siempre mirando al sur de Europa. Una petición abierta y explícita para reducir las compras de deuda soberana que algunos entienden como cercana a la monetización de déficits. Sucedió tras la reunión de urgencia del BCE la semana pasada para anunciar algún mecanismo que sustituya al que ahora se va perdiendo de compra de bonos soberanos. Por técnico que parezca, es un tema crucial.

Ayer, Lagarde no adelantó detalles significativos de ese nuevo mecanismo en su comparecencia, pero dejó un mensaje que combinaba esperanza e inquietud: "La lucha contra la fragmentación está condicionada al éxito de la política monetaria". Sin embargo, no será fácil que salga adelante sin algún tipo de condicionalidad —aunque sea *light*, sujeta a reformas y la reducción de desequilibrios fiscales—, un concepto con mucho estigma y del desagrado de muchos políticos por el coste electoral.